Rescatistas en el vórtice del huracán Melissa

Como en otros momentos difíciles, los rescatistas villaclareños no vacilaron en ofrecer su ayuda a las personas atrapadas por la crecida de los ríos.

Por Idalia Vázquez Zerquera
Fotos: Autora y cortesía de la DAAFAR

Combatientes de la Defensa Anti-Aérea y Fuerza Aérea Revolucionaria (DAAFAR) que participaron en acciones de salvamento en las provincias de Holguín, Granma y Guantánamo, luego del paso del huracán Melissa por el oriente cubano, regresaron a Santa Clara con el deber cumplido, tras participar en el rescate de niños, embarazadas y ancianos, que quedaron atrapados en sus viviendas por la crecida de los ríos, debido a las intensas lluvias registradas en esa región.

El coronel Carlos César Columbie Carnet, piloto y jefe de la misión de la Fuerza Aérea de Santa Clara, integrada por seis combatientes, describió los momentos vividos por la tripulación bajo su mando, en la imperiosa misión de salvar vidas humanas.

«Al conocer sobre el inminente paso del huracán por el territorio oriental, procedimos a la selección y preparación de los combatientes más experimentados, en condiciones de enfrentar una situación de alto riesgo».

La representación del patio a la que se unieron otros 13 combatientes, entre soldados, pilotos y oficiales, partió de Santa Clara el 30 de octubre y regresó el 8 de noviembre, con el orgullo de haber contribuido a proteger la vida de personas en situación de peligro.

Columbie Carnet se refirió al impacto dejado por las inundaciones en las familias que clamaban por ayuda desde los techos de sus viviendas, sin tener adónde refugiarse. También, el recuerdo de animales abandonados a su suerte sin poderlos salvar, y el momento en que procedieron a la evacuación de niños de comunidades montañosas en Guantánamo.

«El momento exigía crecernos ante aquel escenario tan adverso, y lo hicimos con dignidad, responsabilidad y compromiso. Los lugareños con lágrimas en los ojos agradecieron nuestra presencia.

«La tripulación del helicóptero contó con un técnico de vuelo, sin el cual hubiera sido imposible llegar a lugares distantes, tras recorrer extensas áreas inundadas, donde se encontraban personas afectadas.

«Al bajar de la aeronave, nos dimos a la tarea, primero, de calmar a las personas que se encontraban desesperadas, pues desde hacía varios días permanecían en las cubiertas de sus casas, expuestas al sol y la lluvia, sin alimentos disponibles, a la espera de que llegara la ayuda. Después de hidratarlos con el agua que llevábamos a bordo, comenzamos a subirlos, uno a uno.

«En total protagonizamos 29 horas de vuelo, donde evacuamos a unas 164 personas. De ellas, más de 50 con la ayuda de la grúa de rescate».

El primer oficial Ramón Quintana Ramos, quien también participó en las acciones de salvamento, narró sus vivencias en momentos de tanta tensión.

«En nuestro actuar en las provincias orientales, además de dedicarnos a proteger a nuestros compatriotas, apoyamos el traslado de alimentos para hacerlos llegar a los damnificados de comunidades incomunicadas por tierra.

«En medio de aquel torbellino, donde no se podía perder ni un segundo, ofrecí los primeros auxilios a mujeres embarazadas y hasta tuve que canalizar venas a enfermos».

Al indagar por la familia que Quintana tuvo que dejar atrás para cumplir con su deber, el combatiente expresó que el apoyo de su esposa, padres e hijos siempre resulta oportuno, cuando tiene que asumir misiones riesgosas que ponen en peligro su vida.

Relata el combatiente que en su condición de rescatista ha participado en varias misiones, entre ellas, en la presa Lebrije, en la provincia de Sancti Spíritus, ante el llenado sin precedentes del embalse por intensas lluvias, que provocó filtraciones en la cortina, entre otras afectaciones, y conllevó la evacuación de los vecinos de Jatibonico y comunidades cercanas, así como tras el impacto de huracanes en Pinar del Río, donde la presencia de los villaclareños se ha hecho sentir.

El protagonismo de soldados, combatientes y pilotos se hizo sentir en las labores de salvamento, tras el paso del huracán Melissa por las provincias orientales.

El teniente Santiago Rodríguez Fernández, técnico de vuelo de la región central, también formó parte de los hombres que participaron en el rescate de personas afectadas por las intensas lluvias.

«Estaba en la casa cuando recibí la noticia, vía telefónica, que había sido seleccionado para participar en tareas de salvamento en las provincias dañadas por el huracán Melissa. Luego de despedirme de la familia, me presenté en la Unidad Militar a la que pertenezco para iniciar el entrenamiento y partir en helicóptero a la base de Holguín, y de allí, a las provincias donde el ciclón tuvo un efecto devastador.

«Volamos con mucha cautela por encima de la copa de los árboles que sobresalían en medio de las inundaciones, para auxiliar a quienes pedían ayuda. Algunos de los rescatados portaban solo un saquito con las pertenencias que pudieron salvar ante la crecida en pocas horas de ríos y arroyos. Los llevamos a un lugar seguro donde los esperaban los ómnibus para trasladarlos a un centro de evacuación, hasta tanto pudieran regresar a su lugar de origen.

«Me resulta doloroso recordar a las personas que perdieron sus viviendas; sin embargo, nos reconfortaban sus frases de elogio y agradecimiento, cuando llegábamos con alimentos a comunidades incomunicadas por tierra.

«Fueron días muy intensos. Partíamos a las misiones bien temprano y retornábamos en la tarde, al concluir las labores de rescate.

«En estos empeños fueron decisivas las coordenadas trazadas por el técnico de vuelo, al contar el helicóptero con un Sistema de Posicionamiento Global (GPS) que nos ofrecía una información precisa acerca del lugar donde nos encontrábamos, hasta hallar las personas entre los matorrales y techos que asomaban dentro del agua, sin que tuviera que lamentarse el fallecimiento de alguna de ellas, pues el país dispone de un sistema de Defensa Civil fortalecido».

El gesto altruista de los villaclareños demostrado en la imperiosa encomienda, y su valentía en momentos de tensión, merecieron a los combatientes que participaron en la tarea de salvamento, en su mayoría jóvenes, la distinción Servicio Distinguido de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, convertidos en ejemplos a seguir por las nuevas generaciones, como expresó Susely Morfa González, presidenta del Consejo de Defensa en Villa Clara, en la ceremonia de condecoración celebrada en La Cabaña, devenida casa de visita de Fidel donde sostenía intercambios con los principales dirigentes del territorio, durante sus recorridos por la antigua provincia de Las Villas.

El coronel Carlos César Columbie Carnet, piloto y jefe de la misión de la Fuerza Aérea villaclareña, destacó el altruismo de sus hombres en la imperiosa encomienda de salvar vidas humanas.

El teniente Santiago Rodríguez Fernández, técnico de vuelo de la región central, formó parte de la tripulación que participó en las labores de rescate en el territorio oriental.

«En momentos de vida o muerte, donde no se podía perder ni un segundo, ofrecí los primeros auxilios a embarazadas y enfermos», expresó el primer oficial Ramón Quintana Ramos.